

observaciones sobre problemas universitarios

SILVIA MOLINA

1. Marco de referencia

La UNAM ha sufrido durante el mes de agosto próximo pasado una de sus mayores crisis desde los sucesos trágicos de 1968. Me refiero a la toma de rectoría durante treinta días por un grupo de normalistas encabezados por elementos agitadores profesionales y de dudosa trayectoria política. Este hecho no es independiente de la crisis mundial de las universidades y las revueltas estudiantiles, pero tampoco está desconectado de la realidad propia de las universidades latinoamericanas y de la campaña de agresiones a la universidad que se viene desarrollando en México. Es por ello que abordaremos el problema desde varias perspectivas.

1.1. La crisis mundial de la universidad

La ciencia como actividad intelectual es, antes de cualquier aplicación práctica, un instrumento de la lucha por la existencia, de la lucha del hombre con la naturaleza y con el hombre: sus hipótesis, proyecciones y abstracciones fundamentales emergen en esta lucha y anticipan, preservan y cambian las condiciones en que se desarrolla la lucha.¹

Es también un principio de construcción y destrucción,² y como tal es en parte responsable de la sociedad en que vivimos mientras pugna por destruirla y crear una nueva.³ En nuestra época la universidad es la:

¹ Herbert Marcuse. *La sociedad opresora*, España, Editorial Tiempo Nuevo, 1969, p. 53.

² Herbert Marcuse. *Ob. cit.*, p. 54.

³ Herbert Marcuse. *Ob. cit.*, pp. 54 y 55.

institución cultural o escuela de grado superior que comprende o aspira comprender la totalidad de las formas del conocimiento humano, la universalidad de las clases de especialización del saber y de las formas de preparación científica y técnica superior para el ejercicio de las distintas profesiones intelectuales,

además de su antiguo sentido de comunidad de maestros y alumnos.⁴ Las universidades son, por excelencia, los lugares en donde se difunde masivamente la ciencia y donde se recrea alimentándose de una realidad en constante movimiento que aportan los sujetos que están siendo instruidos al confrontarla con el medio en transformación. Esta confrontación y los cambios que en función de la realidad se plantean para transformar la sociedad (y no tan sólo a la propia ciencia) es lo que origina las reacciones por parte de las fuerzas que detentan el control social con el objeto de mantener sus situaciones de privilegio.

La tendencia mundial, que se perfila de una manera más o menos definida, es que en las universidades se está cuestionando "el problema de las alternativas fundamentales y, en consecuencia, del poder en nuestras sociedades, elevándose por encima de la crítica a una institución particular".⁵ Pero esta situación no se expresa claramente y en forma evidente a través de la formulación de objetivos y programas, sino más bien por medio de un expresionismo en el cual el producto

⁴ Rodolfo Mondolfo. *Universidad: pasado y presente*, Argentina, EUDEBA, Argentina, 1966, p. 7.

⁵ Alain Touraine. *La sociedad post-industrial*, España, Ediciones Ariel, España, 1969, p. 90.

se recrea en nuevos tipos de relaciones humanas con-
testatarias a la sociedad de consumo. La fragilidad de
los movimientos estudiantiles —que representan signifi-
cativamente esta nueva tendencia— es, entonces, su
propia espontaneidad y su falta de estrategia política,
lo que también acaba por deteriorar las alianzas con
los grupos dominados de la sociedad a los que siempre
acuden para ofrecer su apoyo y buscar su solidaridad.
La universidad, sobre todo a través de los movimientos
estudiantiles, en su protesta y en su crítica acusa y ac-
túa señalando diversas alternativas de cambio y revo-
lución social. El problema es que las peticiones suelen
ser tantas como los grupos que buscan manifestarse,
aunque en términos generales coinciden en su repudio
a la sociedad actual y a sus formas de enajenación.

Por otra parte, y a nivel mundial también, la clase
dominante⁶ que piensa verse afectada por esta posible
alteración del *statu quo* que significa “la universidad”,
reacciona a través de una acción basada en recursos
mayores y más efectivos, como son los medios materia-
les, el conocimiento de objetivos e intereses definidos y
el control directo e indirecto de las mejores formas de
acción inhibitoria y represiva, de tal manera que no
dejan lugar a dudas sobre la eficiencia con que des-
empeñan su papel, el principal, dentro de esta lucha.
Cabe aclarar, sin embargo, que dentro de la misma
clase existen facciones que no entran en el conflicto
porque sus intereses no se ven directamente afectados
o porque mantienen relaciones relativamente antagó-
nicas con otras facciones. Si bien el carácter crítico de
la universidad afecta los intereses de la clase dominante,
ésta necesita de aquélla, porque es la que forma y capa-
cita el personal necesario para que sus empresas pue-
dan funcionar. Es por ello que más que hablar de lucha
contra la universidad en general deberíamos referirnos
a la lucha contra determinado tipo de universidad.

Además,

las actuales universidades, como toda la educación
de un país, son superestructuras del régimen que las
domina, por lo que en ellas se reflejan las contra-
dicciones dialécticas que existen en los países capita-
listas, desarrollados y subdesarrollados... y en los
cuales, la lucha de clases, políticas y sociales, que
exigen transformaciones se intensifican o inician por

⁶ Binbaum y otros, *Las clases sociales en las sociedades
capitalistas avanzadas*, capítulo “El estado y la clase dominan-
te”, de M. Kolaborsky, España, Ediciones Península, 1971.

los conocimientos científicos, técnicos y culturales
que en dichas instituciones adquieren,⁷

lo cual nos ubica dentro de la relatividad de las posi-
bilidades de lucha y transformación en ellas o a partir
de ellas.

En este juego desequilibrado de contradicciones se
producen la mayoría de los conflictos universitarios.

De lo expuesto podemos concluir que:

a) El conflicto universitario se plantea a partir de
su posición crítica frente a la sociedad;

b) La posición crítica frente a la sociedad afecta
los intereses de la clase dominante de diversas maneras
y ésta reacciona atacando a la universidad;

c) No todas las facciones de la clase dominante
manifiestan su antagonismo frente a la universidad ni
lo hacen de la misma forma;

d) Lo que pretende la clase dominante es que la
universidad la provea del personal técnico y científico
necesario para sostener las empresas que controlan;

e) La crítica de la universidad al cuestionar el sis-
tema en general ataca los intereses de los grupos do-
minantes;

f) En el enfrentamiento de la universidad con los
grupos dominantes estos últimos aparecen mejor or-
ganizados, integrados y equipados para la lucha, y

g) La inferioridad de las universidades se da a par-
tir de la falta de cohesión entre los grupos que la inte-
gran y se puede superar en la medida en que las peti-
ciones trasciendan a la institución y se proyecten a nivel
nacional.

1.2. *Apreciaciones sobre las universidades latinoamericanas*

La existencia y la acción de la Universidad no pue-
den desvincularse de todo el medio social del cual
ella forma parte; la creación de la cultura no es
tarea exclusiva de ninguna institución aislada, sino

⁷ Alberto Bremauntz. *Autonomía y planeación educativa*,
México, Editorial Avelar Hnos. Impresora, S. A. México,
1969, p. 16.

de todo el conjunto de la sociedad en que tales instituciones viven y actúan.⁸

Pero cuando se trata de países como los latinoamericanos, surge como carácter fundamental el de su dependencia, a pesar de las supuestas autonomías nacionales. La dependencia que se da entre diversos países a través de la economía fundamentalmente, en las universidades se produce a nivel de la dominación científica y técnica, pues frente a los esfuerzos que cada universidad hace frente a las carencias generales del medio y a la falta de conciencia pública con respecto a sus necesidades y exigencias, encontramos la abundante producción científica que llega desde los países desarrollados provocando la falsa impresión de la posibilidad "gratuita", libre de consecuencias, de su utilización. Se ahorra así el costo de investigación al aplicarse con suma frecuencia la teoría, modelos, criterios y procedimientos de los países dominantes que, por ser económicamente poderosos, se encuentran en condiciones de financiar el alto valor de inversión que requieren los estudios científicos y técnicos. Esta aplicación mecánica tiene desastrosas repercusiones dentro de los países dependientes, de las cuales no es la menor la ideología que implican.

Esta ideología es la de la explotación imperialista,⁹ que erige los dorados oropeles que conducen al consumo por efecto demostración y acelera los peligrosos procesos de asimetría y asincronía a través de la transmisión de elementos culturales ajenos y se consolida por medio de la penetración económica, principalmente de las empresas multinacionales. Para los países latinoamericanos tratar de escapar de esta amenaza significa la aplicación de una serie de sanciones tales como las que vive actualmente el pueblo chileno a través del boicoteo a la producción cuprífera y de los intentos de alteración del proceso democrático.

Pero por otra parte, para las universidades latinoamericanas oponerse a la penetración de la ciencia y la tecnología dominante resulta inútil e infecundo. Inútil porque no existen los centros de investigación suficientes y porque tampoco existen probabilidades de que el presupuesto para tales fines aumente hasta hacerse suficiente como para alcanzar el nivel de los países más

desarrollados. Infecundo porque al no existir centros de investigación se produciría un estancamiento cuyo principal efecto real sería el marginamiento cultural. Surge así el problema del análisis de las alternativas dentro de las cuales queda encuadrada la universidad en Latinoamérica sin prever cambios significativos: enseñanza a partir de teorías, modelos, principios, etcétera, de aplicación directa, o enseñanza a partir de la crítica de los mismos, crítica que orientará tanto su aplicación como las investigaciones que en los campos correspondientes se inicien.

Este problema de dependencia cultural que hasta aquí se ha descrito, no resulta, por otra parte, nuevo. Existe desde la fundación misma de las universidades en América (siglo XVI) y de diversas formas se ha prolongado hasta nuestros días. El objetivo de estas primeras universidades era "ganar entendimientos e ilustrarlos para contar con una élite gobernante, bien fuera hispana trasladada al nuevo mundo (puede aplicarse lo correspondiente en las otras regiones del hemisferio), o bien mestiza o criolla".¹⁰ Esto nos habla de una educación orientada a la integración misma del sistema que capacitaba a sus miembros privilegiados para integrar la élite dirigente. Como complemento, baste señalar que las universidades se nutrieron de los conocimientos del viejo mundo —en especial del conocimiento español—, ya que *a priori* se partía de la negación de las culturas subyugadas a través de la conquista.

Cuando se destacan el prestigio, el poder y la autonomía de que gozaban entonces las universidades,¹¹ se olvida que las mismas entraban indudablemente dentro de la organización del propio gobierno: estaban formadas para integrarlo y sin que cupiera ninguna alternativa, para ello funcionaba la rigurosa censura existente sobre los libros y su impresión, difusión e importación.¹² Pero en la medida en que el monopolio español —económico y cultural— se desenmascaró ante las colonias, debido a la interesada "colaboración" de los demás países europeos, se desencadenó el conflicto. Algunos libros que fueron introducidos por eminentes profesores universitarios¹³ y otros de contrabando, iniciaron en el

⁸ Rodolfo Mondolfo. *Ob. cit.*, p. 59.

⁹ Pablo González Casanova. *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1967, pp. 51-52.

¹⁰ Luis Alberto Sánchez. *La universidad en América Latina*, Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962. p. 6.

¹¹ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, 1er. capítulo.

¹² Luis Castaño. *Régimen legal de la prensa en México*, cap. II, México, Edit. Porrúa, 1962.

¹³ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, pp. 15 y 16.

racionalismo y en el estudio de las nuevas doctrinas económicas a los que más tarde serían las principales figuras de la independencia. La ruptura de la dependencia española dejaba libre el campo a la penetración ideológica europea y con ello se planteaba la posibilidad revolucionaria para los americanos y la posibilidad de expansión económica para el resto de los países europeos, en especial Inglaterra.

La reacción española no tardó en dejarse sentir.

Cuando uno revisa los documentos de la fenecida Inquisición, comprueba que, entre 1790 y 1812, el mayor número de causas abiertas por dicho Tribunal comprende a estudiantes e intelectuales por leer libros prohibidos. No fue así durante la época anterior. Los procesos fueron entonces por herejía, hechicería y otros delitos.¹⁴

Sin embargo las condiciones mundiales estaban en contra de los intereses españoles y las revoluciones de independencia en Latinoamérica surgían como un hecho incontenible. Resulta también interesante señalar que los grupos y personajes que la llevaron a cabo estuvieron estrechamente vinculados a la universidad.

Pero quienes a través de su pensamiento y su cultura influyeron en estas revoluciones, también exigieron su tributo: desde entonces la economía y la política de América estuvieron supeditadas a los intereses de otras potencias extranjeras.

Durante todo el siglo XIX y, aproximadamente, las dos primeras décadas del XX, el centro de la economía mundial se encontraba en Inglaterra; desde entonces a la fecha, contando con un periodo de transición intermedio de quince años, lo ocupa los Estados Unidos. En la primera parte de este periodo, las universidades se encontraron frente a problemas que las superaban. Su libertad crítica dependía de la del estado concreto en que se encontraran y su posición a nivel mundial del régimen imperante y de las pugnas políticas que se sostuvieran. Las universidades latinoamericanas que fueron las forjadoras de los intelectuales revolucionarios de la independencia debieron superar junto con sus países las diversas crisis por las que atravesaron éstos¹⁵ y proveerlos constantemente del material humano nece-

sario para ejercer las funciones del gobierno. Sin embargo, "Hasta 1918 puede decirse que la universidad en América Latina era de clase y centralista. . . El carácter de la universidad hasta 1918 fue fundamentalmente teórico. Su modelo era europeo".¹⁶ La razón de esto se hallaba en el hecho de que no se habían desarrollado aún en las universidades y centros de enseñanza superior, gabinetes de investigación ni se habían realizado aplicaciones científicas rigurosas de lo aprendido; en realidad, este retraso se debió a su vez, por una parte, al estado de la ciencia misma; y, por otra, a que los países latinoamericanos estuvieron pasando por una serie de problemas graves, entre ellos crisis políticas seguidas de crisis económicas —y viceversa— con los consecuentes endeudamientos, de manera que en los exiguos presupuestos no cabía casi lugar para las universidades.

Pero las corrientes de pensamiento europeas, de fines del siglo pasado, vinieron —entre ellas el marxismo— a romper con los viejos esquemas y establecer el primer intento de crítica.

Este primer intento fue la Reforma Universitaria que a partir de junio de 1918 se expandió por todo el continente. La Reforma Universitaria se proponía:

- 1) devolver la universidad a la sociedad en que se desarrollaba, lejos de prejuicios y limitaciones de clase, casta o familias; 2) poner al alcance de las clases desvalidas la universidad, haciendo flexible la asistencia y creando las cátedras libres y paralelas, que compitieran o sustituyeran a las oficiales e inflexibles; 3) con el fin de romper el monopolio familiar y oligárquico, ejercido sin discriminación por un cerrado grupo de profesores, exigió la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades, en proporción variable; 4) para quebrar la impermeabilidad de un profesorado dogmático, ajeno a menudo de las variaciones de sus respectivas disciplinas, propugnó la temporalidad de la cátedra, esto es, la revisión de su idoneidad y propiedad cada cierto número de años, que variaron entre cinco y diez; 5) contra la inmutabilidad de los sistemas y programas, alentó la enseñanza en seminarios, conversatorios y mesas redondas; 6) para hacer más fecunda la labor de la universidad, propuso inaugurar las universidades populares, estableciendo la obligación del estudiante de ser profesor de quienes supieran menos que él, especialmente de obreros y campesinos; 7) dio un impulso considerable a la

¹⁴ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, p. 19.

¹⁵ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, p. 29.

¹⁶ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, p. 30.

vinculación de la universidad con los grandes problemas actuales de cada país o región; 8) abogó por una relación más firme entre las universidades de la América Latina.¹⁷

A partir de la reforma universitaria se fundaron en todo el continente nuevas universidades y se estimuló el proceso de investigación científica y aplicación. Este último aspecto, el de la aplicación a la realidad, es el que desde entonces provocó las mayores reacciones dado que permitió ver no sólo las formas inadecuadas de la aplicación indiscriminada de los conocimientos científicos y técnicos, sino las ideologías que dejaban filtrar.

Desde entonces y de manera creciente la universidad se ha visto apoyada por los movimientos políticos juveniles que surgen en su seno o acuden a ella más tarde y que bajo consignas diversas protestan contra el sistema. Este hecho tardó casi cuarenta y cinco años en acontecer en las universidades de los Estados Unidos y Europa, donde las contradicciones del sistema se hacían menos evidentes debido al diverso nivel de contraste de ideología, teoría y realidad, pero al extenderse en los últimos años, se ha caracterizado por la extensión de la magnitud del nivel de la protesta: es mundial.

Por otra parte, y también a partir de la Reforma Universitaria, las universidades de latinoamérica sufren una serie cada vez mayor de ataques, tanto por parte de gobiernos dictatoriales de militares y caudillos políticos sostenidos por intereses económicos foráneos, como por grupos paramilitares y agrupaciones juveniles de derecha que tratan de proteger los intereses de la iniciativa privada y de la propiedad, parapetándose en diversas doctrinas políticas y religiosas. Estos conflictos representan el esfuerzo de la clase dominante por controlar la situación, ya que al despertar conciencia crítica en el pueblo y hacerlo consciente de su situación para transformarla se dan los primeros pasos para la destrucción de los grupos opresores.

De lo expuesto se puede concluir que:

a) La universidad en Latinoamérica depende de la situación de relación en que se hallan sus países con

respecto a los centros de dominación económica y por ende cultural;

b) Dentro de la relación de dependencia las alternativas se dan entre la utilización directa y la crítica de la ciencia y la tecnología foráneas;

c) La universidad no puede reaccionar por sí misma en contra del sistema en que se encuentra inserta, sino que cambia de acuerdo con él;

d) La dependencia no es un problema nuevo sino que siempre existió y determina, hasta cierto punto, el tipo de enseñanza que se imparte;

e) El tipo de relaciones que se originan a partir de la dependencia es conflictiva y en ocasiones lleva a la lucha abierta;

f) Esta lucha es ajena a los intereses de la universidad y actúa desvirtuándolos al interrumpir la misión crítica de la misma, y

g) La falta de conciencia del problema universitario dentro y fuera de las universidades no sólo afecta a su posición crítica sino que deteriora o imposibilita su capacidad de acción: enseñanza, investigación y aplicación.

1.3. *La problemática educativa en México y la UNAM*

La crisis de la UNAM

En abril de 1966 se daba en la UNAM un hecho trascendente: los estudiantes exigieron la renuncia del rector y la obtuvieron dada la negativa de éste a aceptar un pliego de peticiones. En el mismo año se realizó también una reforma a los planes de estudio. Asimismo, aparecieron con cada vez mayor frecuencia grupos de izquierda en la Universidad, cuyo apogeo se dio dos años más tarde. ¿Qué hecho había transformado al estudiantado desde su antigua posición elitista y conservadora a su expresión reformista? ¿En qué momento se habían roto los lazos, casi familiares, que unían a los miembros de la comunidad universitaria? ¿Quiénes eran los responsables?

Lejos quedaban los días de lucha contra el Politécnico Nacional al que no se perdonaba el ser de ex-

¹⁷ Luis Alberto Sánchez. *Ob. cit.*, pp. 35 a 37.

tracción popular, los parques estaban más transitados, los salones de clase llenos de alumnos, las facultades requerían mayor presupuesto, mayor espacio, más equipo. El número de la población universitaria había crecido insospechadamente; desde la fundación de la Ciudad Universitaria en 1952 en que eran apenas 29 009, en 1966 la cifra había aumentado a 78 869... y hoy es de 170 463. Este crecimiento cuantitativo no estaba aislado de un desapercibido cambio cualitativo: al crecer la población iba cambiando, los grupos de élite quedaban marginados ante el ingreso de sectores de clase media y aún de clase baja. La vida universitaria, esa vida cotidiana y aparentemente intrascendente también cambiaba. Pero los principios organizativos, las jerarquías y el sistema educativo permanecieron relativamente estáticos, al margen de las transformaciones del medio que regían. Desde 1966 se hacen reformas de los planes de estudio más o menos significativas para el sistema educativo. No obstante esas reformas, el proceso generado las trasvasaba. La masificación comenzó a hacerse significativa y trajo consigo uno de los problemas que la caracterizan: el anonimato. El profesor ya no conocía a todos sus alumnos y las autoridades de las escuelas y facultades desconocían a una buena parte de los profesores que se desempeñaban en sus respectivos planteles. El profesor acabó aislándose, el alumno fue un desconocido o cuando más una cara familiar, y las autoridades relegadas al cumplimiento de sus funciones se fueron alejando cada vez más de las bases.

Mientras esto ocurría, los estudiantes de extracción de clase media y baja debieron conquistar un medio social construido para el desarrollo de unos pocos. Se formaron grupos y organizaciones que defendiendo posiciones de derecha e izquierda lucharon por hacer prevalecer sus intereses. El saldo fue, en términos generales, más favorable a los grupos de izquierda... y este hecho, aunado a la posición crítica que se trató de adoptar, precipitó el conflicto de la universidad con los grupos dominantes de la sociedad y comenzaron a registrarse diversos conflictos que la condujeron a su crisis actual. Se había roto el eslabón que integraba automáticamente al universitario al sistema, dado que principalmente el estudiante lo cuestionaba, en vez de integrarse a él. Pero paradójicamente, también es válida la afirmación de Steger que dice: "El estudio en la universidad es para esta nueva clase media todo lo contrario de un lujo propio de una clase ociosa; para

ellos es el presupuesto de la ascensión social".¹⁸ Esta afirmación se valida con el hecho de que en la práctica existe una asimilación del egresado universitario a la burocracia y a la iniciativa privada, por la cual éste paga como precio el olvido de sus antiguas posiciones revolucionarias. El sistema mismo y las responsabilidades de la vida adulta son factores de presión directa para esta integración, aunados con la presión decisiva del "fin éxito" común a todas las sociedades capitalistas que sólo se logra —como señala Merton al referirse al tema del éxito en la cultura norteamericana— incorporándose a la competencia.¹⁹ Y así muchos de los líderes de la izquierda estudiantil acaban unidos a las filas de sus teóricos enemigos.

Pero también la comunidad universitaria en su totalidad aparece, ante las izquierdas, menos activa de lo que manifiestan algunos de los desplegados publicados recientemente en la prensa: durante todo el presente año el 6.4% de la investigación del Instituto de Investigaciones Sociales se dedicó a estudios críticos de la sociedad y sólo cerca del 3% de las materias de tipo obligatorio que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por ejemplo, se dedican a la crítica social y a la difusión de conocimientos de marxismo.

¿Por qué entonces este recelo de los sectores dominantes y el incremento evidente de las intromisiones en la universidad a través de la creación de falsos conflictos y la represión? Indudablemente debido a la incidencia de tres factores que en forma conjunta actúan en el proceso:

- 1o. El incremento de las ideas de izquierda en la universidad (con las limitaciones ya enunciadas),
- 2o. La existencia de la autonomía universitaria, y
- 3o. El temor de algunos sectores del grupo dominante a perder su situación de privilegio.

Con respecto al incremento de las ideas de izquierda cabe añadir, citando a Pablo González Casanova, que:

¹⁸ Hans Albert Steger. *El movimiento estudiantil revolucionario latinoamericano entre las dos guerras mundiales*, México, Cuaderno de Deslinde Núm. 17, 1972, p. 18.

¹⁹ Roberto Morton. *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 174 a 178.

El estudiante de hoy sabe mucho más de política nacional e internacional que el de hace 30 años y tiene una capacidad mucho mayor de expresión y comunicación que la que tenía el estudiante de entonces con la circunstancia de tipo cuantitativo de que el número de dirigentes e ideólogos estudiantiles que hoy luchan en las universidades es sensiblemente mayor que el del pasado. . . Y aunque la proporción de estudiantes activos que participan al lado de los dirigentes en las asambleas o en las manifestaciones —salvo en casos excepcionales como ocurrió en 68—, constituyen una minoría del total de los estudiantes, es falso el razonamiento por el cual se afirma que siendo la mayoría del estudiantado ajena al movimiento, no se debe dar importancia a los activistas: la mayoría silenciosa es solidaria, o escéptica inactiva. . . La verdad es que en términos cualitativos —e incluso cuantitativos— los grupos minoritarios con gran capacidad de acción en las universidades de México, como en el resto del mundo, están planteando los nuevos problemas a que se enfrenta la sociedad contemporánea, con todas sus diferencias, dentro del sistema capitalista y socialista.²⁰

Es lo acertado de las críticas y no lo diverso y nebuloso de las soluciones propuestas, lo que conmueve al sistema y enciende la luz de peligro frente a los intereses de los grupos más poderosos. No importa tanto, entonces, si el estudiante o algún otro miembro o sector de la universidad vayan a ser asimilados o no al sistema en un plazo relativamente corto, como la evidencia de los hechos que denuncian.

Por lo que hace a la autonomía universitaria, ésta es un factor que contribuye a la satisfacción de tres exigencias fundamentales:

1. La exigencia de la libertad académica —libertad de pensamiento y de conciencia, de estudio y de investigación, de meditación y de expresión— para maestros y para discípulos; 2. El respeto absoluto e incondicional de los valores intelectuales y científicos como criterio fundamental para la elección de los maestros; 3. El esfuerzo de superación y la provisión adecuada y liberal de los medios de estudio e investigación necesarios al progreso de la ciencia y la cultura.²¹

La autonomía universitaria consiste en “la libertad de enseñar, investigar y difundir la cultura”,²² y así-

²⁰ Pablo González Casanova. *El contexto político de la reforma universitaria, algunas consideraciones sobre el caso de México*, México, Cuaderno de Deslinde Núm. 18, 1972, pp. 11 y 12.

²¹ Rodolfo Mondolfo. *Ob. cit.*, p. 56.

²² Discurso del Rector Barros Sierra del 12-XI-66.

mismo de administrarse y disponer de su patrimonio; pero además “El cabal ejercicio de la autonomía requiere el respeto de los recintos universitarios”.²³ La universidad no podrá participar en política militante, pero dentro de ella se discuten libremente las posiciones y opiniones e ideologías más diversas.

Esta misma definición de la autonomía nos está señalando a la vez cuál es la debilidad que al mismo tiempo representa para la universidad. Y esta debilidad es la vulnerabilidad relativa a la que queda expuesta, ya que se presta para ser utilizada como campo de prueba de contendientes políticos donde cada uno de ellos puede —amparándose en la autonomía— hacer manifestación de sus fuerzas. . . y esto no es una mera posibilidad, sino que en la práctica conflictos de este tipo han sido sufridos por toda la comunidad universitaria.

Además, la libertad de investigación y cátedra así como de discusión de temas y asuntos políticos al favorecer la aparición de posiciones críticas ha despertado temores en los sectores más interesados en mantener el *statu quo*. Aquellos que impedidos de ejercer una presión directa han debido actuar en forma solapada, patrocinando grupos de choque conocidos como grupos de porristas y alentando la aparición de grupos de derecha. La ausencia en la universidad de medios para erradicar o al menos para controlar institucionalmente esta penetración, así como las ingerencias de grupos de intereses extraños que dirimen sus problemas en el terreno universitario, la ha hecho sensible a sus ataques y las soluciones propuestas a este problema tales como la politización y la academización de los universitarios no parecen hasta la fecha haberse desarrollado suficientemente. Asimismo, existe en los grupos dominantes del país el temor a perder su posición ante las denuncias de las universidades. El conocimiento científico se torna revolucionario en la medida en que señala la falsedad de los principios que sostienen el orden actual y sus voceros; los universitarios, así como la universidad como institución, actúan entonces en contradicción frente al sistema que les da sentido. Es por eso que a veces se interpreta el problema como si consistiera no sólo en que “las sociedades industriales no han cumplido todas sus promesas, sino en que en otras formas han tenido

²³ Discurso del Rector Barros Sierra del 12-XI-66.

un éxito mucho mayor del que se esperaba".²⁴ Es decir, que la contradicción principal en la relación universidad-sistema social se da porque teniendo ésta una misión de cultura, esa misión se desarrolla siempre dentro de un ambiente social dentro del cual requiere colaboración y al cual, simultáneamente, impugna, fundamentalmente a partir de la propia función cultural.

Quienes resultan más afectados frente a las críticas son los grupos dominantes que a menudo ven peligrar sus intereses. Y como reacción utilizan una serie de medios. Desde el punto de vista de su poder económico, se encuentran en posibilidad de ejercer presiones a través del control del mercado de trabajo y la creación de sus propios centros de estudios que forman el personal especializado para satisfacer sus demandas, así como de financiar grupos, a los que ya nos hemos referido, que alteren el desenvolvimiento normal de los centros de estudio por medio de la creación de conflictos para impedir su incipiente labor crítica. Desde el punto de vista jurídico-político, frente a la traba de la autonomía que les impide la ingerencia directa en los asuntos universitarios, actúan por medios ilegales tales como los grupos de choque, o extralegales, como la utilización de su poder de influencia para ejercer presiones de tipo político a nivel del gobierno, de los medios de comunicación de masas, y en ciertas instancias de la propia universidad. Finalmente, desde el punto de vista ideológico, mediante la utilización de los medios de comunicación de masas transmiten información parcial o tendenciosa en que por una parte ridiculizan y reducen las luchas por reivindicaciones a esquemas estereotipados y simplistas y por otra desvían la atención del público hacia la trivialidad, despolitizándolo.

Pero como aún los sectores dominantes del país son dominados a nivel internacional, resulta interesante observar que a este temor que hemos señalado se agregan aquellos miedos y tabúes dirigidos por los sectores dominantes a nivel internacional que por medio de programas, propaganda y consignas desvían la actuación de la gran burguesía nacional hacia el chivo expiatorio que representa la universidad en vez de a sus causantes directos. El Memorándum Powell²⁵ es un claro

²⁴ Kenneth Keniston. *Rebeldía estudiantil*, México, Cuaderno de Deslinde Núm. 19, 1972, p. 12.

²⁵ Periódico *Excelsior*, 11 y 12 de febrero de 1973.

ejemplo de la manipulación de la que pretenden hacer objeto a las universidades grupos extranjeros de indudable peso en el país.

Sin embargo, podría a través de lo dicho creerse que los grupos, o mejor dicho, que la clase dominante está en oposición abierta a la universidad, lo cual no es totalmente cierto ya que ésta se encuentra fraccionada en sectores o facciones a menudo en desacuerdo entre sí, luchando por intereses que se interponen y en ocasiones chocan.

De hecho, la ruptura de la autonomía universitaria de 1968 es un ejemplo único y las situaciones de conflicto no se han acabado, lo cual está de alguna manera aludiendo a un interés especial del sector gobernante por respetar la casa de estudios a pesar de las presiones de otros sectores que se manifiestan por medio de publicaciones y programas transmitidos por los medios de comunicación de masas.

Simultáneamente, en la UNAM se ha ido experimentando con una fuerza cada vez mayor una profunda crisis académica. Ya no sólo los planes y programas de estudio, sino la metodología de la enseñanza y el nivel de conocimientos han descendido, o por lo menos, no han evolucionado al ritmo que los tiempos y el crecimiento institucional lo requerían. Muchos de estos problemas son resabios de una universidad colonial que durante buena parte de su existencia se maquilló con los colores de las corrientes científicas extranjeras más en boga, sin tomar en cuenta su propia realidad nacional, pero no por ello dejan de ser responsabilidad de todo universitario. Sin embargo, a partir de estos últimos años se está tratando de superar esta situación, por medio de la capacitación de los profesores, la sistematización de la enseñanza, las prácticas, etcétera. Pero cualquier medida que se tomé en este sentido no será ajena al medio cultural y en especial al sistema educativo del país.

Con el deterioro de la capacidad académica se ha ido vislumbrando también la existencia de pugnas interuniversitarias, tanto a nivel de las autoridades como de los estudiantes, que a menudo acompañan o son utilizadas por conflictos en los que participan elementos ajenos a la universidad.

Es así que entre una izquierda desorganizada, en una universidad que apenas comienza su crítica en un

medio ambiente despolitizado y conflictivo del que se proyecta una imagen caótica ante la opinión pública, se desenvuelve la actual lucha por preservar las garantías académicas y defender y fortalecer la toma de conciencia de los problemas propios de la sociedad en que vivimos.

De lo expuesto se puede concluir que:

1. En la UNAM se ha dado un proceso de crecimiento cuantitativo y transformación cualitativa;

2. Ese proceso ha provocado y provoca aún problemas en la UNAM;

3. Aunque en forma relativa, la comunidad universitaria se ha radicalizado;

4. Esa radicalización se traduce en críticas diversas al sistema que afectan a la clase dominante;

5. La clase dominante nacional e internacional trata a su vez de interrumpir por diversos medios el proceso crítico;

6. Existen además pugnas internas por el control del poder dentro de la UNAM;

7. Los grupos dominantes utilizan a menudo estas pugnas que contribuyen a deteriorar su imagen;

8. La actitud crítica se desarrolla de un modo vacilante en este medio.